

1. Joy in Heaven

In Luke 15 we have recorded for us a series of three parables which Jesus told. The first three verses explain what prompted Him to tell them:

'Then drew near unto him all the publicans and sinners to hear him. And the Pharisees and scribes murmured, saying, This man receiveth sinners, and eateth with them. And he spake this parable unto them.'

The first two parables tell about a lost sheep and a lost coin, and the joy of the owner when he found them. Jesus drew the application in the first with the words, 'I say unto you, that likewise joy shall be in heaven over one sinner that repenteth, more than over ninety and nine just persons which need no repentance.' (Verse 7).

His application of the second parable is similar: 'Likewise, I say unto you, there is joy in the presence of the angels of God over one sinner that repenteth.' (Verse 10).

The third parable, which we call The Prodigal Son, is longer and more detailed. It tells the story of a young man who demanded his share of the inheritance, and then left home. Having wasted all his money on worthless pursuits, he found himself starving. Repentant, he resolved to return to his father, asking for nothing more than the status of a hired servant.

The father, though, welcomed him with open arms and celebrated his return. The older son (who represents the attitude of the scribes and Pharisees) objected, on the grounds that the younger son's behaviour made him unworthy of such a reception. But his father replied, 'It was meet that we should make merry, and be glad; for this thy brother was dead, and is alive again; and was lost and is found.' (Verse 32).

It wasn't that the father in this parable condoned his younger son's behaviour. But he loved him in spite of his rebellion. So when his son came to him in sincere repentance, he forgave him. And he rejoiced because that relationship had been restored.

That is exactly how God feels toward each of us. We have all rebelled against God's rightful authority and have gone our own way. Our sin forms a barrier between God and us; because of it, we can't have the relationship with Him that He wants us to have. Because He loves us, He longs to see us repent so that He can forgive us and restore that relationship for which He created us. And so, when anyone does repent and receive the salvation God made possible through Christ, He rejoices; He celebrates.

Just think of that! The moment you put your trust in Jesus Christ as your Saviour, you would have experienced the joy of knowing that your sins were forgiven. But however great your joy was on that day, it was only a dim reflection of the joy that filled God's heart because you, who had been dead in sin, had now received eternal life.

1. Gozo en el Cielo

En Lucas 15 hay registrado para nosotros una serie de tres parábolas que Jesús relató. Los primeros tres versículos explican Su motivo en contarlas: "Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Entonces él les refirió esta parábola".

Los primeros dos parábolas hablan de una oveja perdida y una moneda perdida, y el gozo del dueño al encontrarlas. Jesús presentó la aplicación práctica de la primera al decir: "Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento" (v. 7).

La aplicación práctica de la segunda parábola es similar: "Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (v. 10).

La tercera parábola, conocida como el Hijo Pródigo, es más larga y detallada. Relata la historia de un joven que demandó su parte de la herencia, y luego se marchó de casa. Habiendo malgastado todo su dinero en ocupaciones vanas, se encontró a sí mismo hambriento. Arrepentido, decidió volver a su padre, pidiendo nada más que la posición de un jornalero.

El padre, sin embargo, le acogió con brazos abiertos y celebró su regreso. El hijo mayor (quien representa la actitud de los escribas y fariseos) le opuso sobre el argumento de que la conducta del hijo menor le hizo indigno de tal recepción. Pero su padre respondió: "Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado" (v. 32).

No es que el padre de la parábola aprobó el comportamiento de su hijo menor. Pero le amó a pesar de su rebelión. Así que, cuando su hijo llegó a él en arrepentimiento sincero, le perdonó. Y regocijó porque aquella relación había sido restaurada.

Ese es exactamente cómo se siente Dios hacia cada uno de nosotros. Todos hemos rebelado contra Su legítima autoridad y nos hemos descarriado. Nuestro pecado crea una separación entre Dios y nosotros; debido a ello, no podemos tener la relación con Él que Él quiere que tengamos. Porque nos ama, Él quiere ver nuestro arrepentimiento para que pueda perdonarnos y restaurar la relación para la cual nos creó. Así que, cuando alguien se arrepienta y reciba la salvación que Dios hizo posible mediante Cristo, Él regocija; Él celebra.

¡Piensa en ello! El momento en que depositaste tu fe en Jesucristo como tu Salvador, habrías experimentado la alegría de saber que tus pecados fueron perdonados. Pero por grande que fuera tu gozo en aquel día, sólo era un tenue reflejo del gozo que llenó el corazón de Dios, porque tú, habiendo sido muerto en tus pecados, ya habías recibido la vida eterna.